

INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

Después de leer atentamente los textos y las preguntas siguientes, el estudiante deberá escoger una de las dos opciones propuestas y responder a las cuestiones de la opción elegida.

CALIFICACIÓN: La cuestión 1ª se valorará sobre 2 puntos, la cuestión 2ª sobre 1 punto, la cuestión 3ª sobre 1,5 puntos, la cuestión 4ª sobre 2,5 puntos, la cuestión 5ª sobre 3 puntos.

TIEMPO: 90 minutos.

OPCIÓN A

Leer y comer son dos formas de alimentarse y también de sobrevivir. No sabría decir qué es más orgánico, más íntimo, más necesario. Los clásicos lo tenían claro: primero vivir y después filosofar. Pero sucede que hoy los más refinados creen que comer es también una filosofía y mastican lentamente los alimentos pensando en su naturaleza ontológica, imaginando el largo camino que han recorrido hasta llegar a la mesa. Alguien sembró la semilla, regó las hortalizas, podó los frutales, salió de madrugada a pescar, apacentó el ganado. Alguien llevó todos esos productos al mercado. Alguien los cocinó con amor y sabiduría, con la cultura culinaria que arranca del neolítico. Los que comen así tratan de convertir también la sobremesa en un ejercicio moral, casi místico y no necesitan ninguna enseñanza de tantos masters chefs insoportables. Por otra parte existen lectores exquisitos que leen buscando en cada libro la isla del tesoro y siempre encuentran el cofre del pirata. Hasta hace bien poco ningún artilugio se interponía en esa placentera navegación de los sueños que a través de las páginas de los libros se eleva hasta el cerebro y tampoco ningún cocinero mediático perturbaba el trayecto que los alimentos naturales recorrían del plato al estómago. Pero hoy la cocina y la lectura están cambiando de sustancia. La cocina ha caído bajo la dictadura de los masters chefs que ejercen el papel de intermediarios del gusto con sus platos estructuralistas y la lectura se ha instalado en soportes digitales que imponen sus reglas al pensamiento con sus múltiples aplicaciones. Los artilugios informáticos exigen una lectura rápida, breve, fragmentada, superficial, líquida e inmediata. Los nuevos cocineros te obligan a admirar sus instalaciones artísticas en el plato sin preocuparse de lo que suceda después en el estómago. Así están las cosas. (Manuel Vicent, “Comer, leer”, en El País, 29/05/2016)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos)
 - a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Manuel Vicent sobre cómo ha cambiado el modo que tenemos de percibir o entender ciertas actividades del día a día como son leer y comer.
 - b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión. La adecuación atiende a la relación texto-situación. Un texto es adecuado cuando consigue el propósito comunicativo que marcó su emisor. El registro del fragmento dado es de nivel medio, puesto que es el habitual y cotidiano de la lengua. Si nos fijamos después en su función

principal, observamos que el emisor exterioriza lo que siente que, en consecuencia, la predominante será la función emotiva.

Morfológicamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir, aquellos que no son perceptibles por los sentidos. Ejemplos de ello son "lectura", "filosofía", "sabiduría". Esto se debe a la que temática del texto lo exige. Abundan los adjetivos, en su mayoría pospuestos (van tras el sustantivo al que complementan) y especificativos (señala una cualidad del sustantivo que lo distingue), como "rápida", "artísticas" o "insoportables".

Se vale el autor en el plano sintáctico de gran cantidad de verbos en infinitivo ("leer", "vivir", "filosofar") y en 3ª persona del plural en presente de indicativo ("existen", "obligan", "necesitan"). Por lo que respecta a las oraciones, predomina el tono enunciativo, puesto que se informa de hechos objetivamente.

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Esta se hace explícita con marcadores discursivos, que cohesionan enunciados, párrafos o apartados mayores, como "pero", "por otra parte". La cohesión gramatical se expresa también mediante recursos como la anáfora, donde la relación se establece entre un elemento del texto y otro formulado anteriormente ("alguien llevó todos esos productos al mercado. Alguien los cocinó"); la catáfora, donde la relación se da entre un elemento y otro que ha aparecido después en el texto ("lo tenían claro: primero vivir y después filosofar") o la repetición léxica (palabras como "artilugios", "alimentos" o "masters chefs" aparecen varias veces a lo largo del fragmento). El autor recurre también al uso de sinónimos (palabras diferentes con el mismo significado) como "trayecto" y "camino". El texto está cohesionado también gracias al campo semántico, que es un grupo de palabras que pertenecen a la misma categoría gramatical y comparten rasgos comunes, dentro del cual se incluyen palabras como "platos", "hortalizas" o "cocina", todas ellas pertenecientes al campo de la alimentación. Cabría señalar otro campo semántico relativo a la lectura ("lectores", "libro", "páginas). Manuel Vicent emplea figuras literarias como la anáfora, que consiste en la repetición de una o varias palabras al comienzo de varias oraciones ("Alguien [...]. Alguien [...]. Alguien [...]"); la metáfora, donde se produce una traslación del sentido recto de una voz a otro figurado ("la cocina ha caído bajo la dictadura de los masters chefs").

- c) Estaríamos por todo lo señalado ante un texto predominantemente argumentativo en cuanto a su intención, ya que el autor aduce una serie de razones para defender su tesis. Pertenecería al género periodístico- humanístico ya que trata de materias de estudio que conciernen al hombre.

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

Un cierto halo de sofisticación (y pedantería) envuelve desde hace algún tiempo a determinadas actividades cotidianas como son la comida y la lectura. Algunos sectores de la

población se preocupan más por el juicio y la crítica con apariencia de erudita que del simple disfrute de la naturaleza de estos actos en sí mismos.

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que sea mejor leer en papel que en formato digital. (1,5 puntos)

La escritura (que supuso el paso de la Prehistoria a la Historia para el hombre) no siempre se ha fijado en papel, pues recordemos que los primeros escritos que se conservan son unas inscripciones sobre tablillas de arcilla. Hoy en día, se ha dado un nuevo paso hacia otro método de leer gracias a las nuevas tecnologías.

Por un lado, es innegable el crecimiento del número de personas que optan por el libro electrónico por el ahorro de espacio, dinero e inmediatez que les proporciona; sin embargo, el hecho de que muchos lectores se haya pasado a leer desde sus dispositivos electrónicos no quiere decir que hayan abandonado por completo al libro tradicional, sino que en determinadas ocasiones optan por pasar de las hojas en sus pantallas en lugar de hacerlo en el papel.

Aun así, los nostálgicos del libro tradicional se resisten a desaparecer. Hacerse con una gran biblioteca personal, el olor, el tacto y la belleza de determinados ejemplares hace que a día de hoy perduren. Un libro en papel no depende de la batería, sino del entusiasmo de quien lo lee por querer devorarlo.

En conclusión, la elección, por tanto, del formato (ya sea papel o digital) será exclusiva del lector en función del momento. No debemos percibir las novedades digitales como un síntoma de abandono de lo tradicional sino como una manera complementaria de que el lector pueda seguir disfrutando de tan placentera actividad como es la lectura.

4. a. Analice sintácticamente: Existen lectores exquisitos que siempre encuentran el cofre del pirata. (1,5 puntos)

Existen	lectores	exquisitos	que	siempre	encuentran	el	cofre	del	pirata
								Det	N
								E	SN-Tér
						Det	N		SP-CN
			N	SAdv-CC T AD		N			SN-CD AR
		N	SN-Suj						SV-PV
N	N	SAdj-CN							OSRL-CN
SV-PV									SN-Suj
O. Compuesta									

4 .b. Explique el concepto de antonimia y busque un antónimo adecuado para superficial en el contexto de “una lectura superficial”. (1 punto)

La antonimia es aquella relación semántica en la dos o más palabras pertenecientes a la misma categoría gramatical expresan ideas opuestas o contrarias. Un antónimo de *superficial* sería *profunda*.

5. a. La poesía de 1939 a finales del siglo XX. Tendencias, autores y obras principales. (2 puntos)

En 1939 termina una guerra que dejó España en la más absoluta miseria, tanto económica como moral y el exilio de la mayoría de los escritores e intelectuales: Salinas, Cernuda, Alberti, Machado. Otros mueren en la guerra: Lorca, Unamuno. Así empieza una dictadura y una época de aislamiento internacional que termina con la muerte del general Franco en 1975. La literatura se ve inmersa en una represión política y en una censura permanente hasta los años 60, que empieza una etapa de desarrollo económico y una lenta y paulatina relajación de la misma. Se levantan voces en las universidades y la oposición al régimen se va haciendo cada vez más fuerte, con protestas y manifestaciones de los sectores de la izquierda.

Al acabar la contienda, las ausencias en el panorama literario son significativas: Juan Ramón Jiménez, Salinas, Guillén, Alberti. Crean buena parte de su obra en el exilio autores como León Felipe (*Español del éxodo y del llanto*), Juan Gil-Albert (*Las ilusiones*) y Pedro Garfias (*Poesías de la guerra española*).

Pese a la pobreza general de la cultura durante la primera década de posguerra, es quizá la poesía el ámbito en el que hay mayor diversidad y riqueza artística. Tras la guerra, se marcan dos grandes tendencias poéticas representativas de los años 40: la poesía arraigada, de carácter neoclasicista, y la poesía desarraigada, de tono trágico y expresión sencilla.

Se impone la poesía propagandística (arraigada) de corte fascista de los vencedores de la guerra. Sus componentes se llamaban a sí mismos “Juventud Creadora”. Rompen con la humanización de la poesía que se había dado en la etapa anterior; así, encontramos poemas que vuelven los ojos al Renacimiento y huyen del drama inmediato que vive el país. Se tiene una visión optimista del mundo. La temática suele ser amorosa, religiosa, paisajística. Predominio del soneto. Aparecen dos revistas en las que difunden sus ideas y poemas: Escorial y Garcilaso (fundada por José García Nieto). y forman parte de este grupo Luis Rosales (*La casa encendida*), Dionisio Ridruejo (*Sonetos a la piedra*), Luis Felipe Vivanco (*Tiempo de dolor*), Leopoldo Panero (*Canto personal*), José García Nieto (*Hablando solo*) y Rafael Morales (*Cántico doloroso al cubo de la basura*).

En 1944 se producen tres importantes hitos poéticos: Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso publican, respectivamente, *Sombra del paraíso* e *Hijos de la ira*, y en León aparece el primer número de la revista Espadaña, la cual propone una poesía antiformalista que sea expresión de problemas y circunstancias vitales reales. El mundo no es sereno y armonioso, es angustioso y caótico. Entre los poetas que alientan este proyecto destacan Victoriano Crémer (*Nuevos cantos de vida y esperanza*) y Eugenio García de Nora (*Pueblo cautivo*). Estas publicaciones son el punto de partida de la obra de unos poetas que muestran su disconformidad con el mundo circundante, su desasosiego existencial y los primeros indicios de una protesta social y política. Esta poesía

desarraigada cala hondo en muchos poetas del momento e influirá de forma decisiva en la orientación de la lírica española de los años siguientes.

Durante los años 50, también en la poesía es dominante el realismo social. Se concibe la poesía como una herramienta que debe ayudar a la toma de conciencia social de los destinatarios y, en consecuencia, colaborar en la transformación de la realidad. A veces, las dificultades de la censura obligan a refinamientos elusivos que hacen difícil la comprensión de textos. Componen este tipo de poemas Blas de Otero (*Pido la paz y la palabra*), Gabriel Celaya (*Cantos íberos*) y José Hierro (*Cuanto sé de mí*).

La promoción poética del 60 está constituida por poetas nacidos entre 1925 y la Guerra Civil. En la poética de estos autores pierde peso el concepto de la "poesía como comunicación" y pasa a hablarse de "poesía de la experiencia". Destaca la presencia de lo íntimo, el gusto por el recuerdo, sin dejar de lado la preocupación ética por la situación. Ángel González es quizá el ejemplo más claro de transición de la poesía social al nuevo estilo poético con obras como *Grado elemental* y *Áspero mundo*. Mencionaremos también a José Agustín Goytisolo (*Palabras para Julia y otras canciones*), Jaime Gil de Biedma (*Compañeros de viaje, Moralidades*), José Ángel Valente (*Material memoria, Mandorla*), Antonio Gamoneda (*Descripción de la mentira, Arden las pérdidas*), Francisco Brines (*Las brasas, Palabras a la oscuridad*), Claudio Rodríguez (*Don de la ebriedad, Conjuros*).

A finales de los 60 surge un nuevo grupo de poetas que escriben una línea experimental y minoritaria que acaba definitivamente con el realismo. Se les conoce como novísimos debido a su sonada aparición colectiva en una antología preparada por el crítico José María Castellet publicada en 1970 (*Nueve novísimos poetas españoles*). Los antologados eran Manuel Vázquez Montalbán (*Una educación sentimental*), Antonio Martínez Sarrión (*Una tromba mortal para balleneros*), José María Álvarez (*Museo de Cera*), Félix de Azúa (*El velo en el rostro de Agamenón*), Pere Gimferrer (*La muerte en Beverly Hills*), Vicente Molina Foix (*Los espías del realista*), Guillermo Carnero (*El sueño de Escipión*), Ana María Moix (*Call me stone*) y Leopoldo María Panero (*Así se fundó Carnaby Street*). Los rasgos comunes a estos poetas serán la importante preparación cultural (formados en la cultura de masas con el cine, los cómics, la música la radio y la televisión), el inconformismo y la rebeldía con el arte establecido; la búsqueda de una renovación del lenguaje poético, tomando como modelos a poetas como Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Kavafis, T.S. Elliot o Ezra Pound. Combinan temas sociales o políticos con otros de tono intimista. En general, reflejan una actitud pesimista y escéptica.

5 b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española del siglo XX anterior a 1940 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

El objeto de esta valoración es *Romancero gitano*, escrito entre 1924 y 1927. Se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Aunque Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización. El precedente de esta novela es *Poema del cante jondo*, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada. El *Romancero gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del *Romancero viejo*. Por ejemplo, son composiciones líriconarrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.

Por su innovación poética, sus temáticas universales, su influencia cultural y su estilo lírico y musicalidad, *Romancero gitano* es una de las obras más relevantes de la literatura española del siglo XX. A través de ella, Lorca logró trascender los límites de la tradición literaria y establecerse como el gran artista que fue.

TEXTO B

A nuevos conocimientos nuevas palabras. Los técnicos inventaban máquinas y los científicos descubrían realidades, y a esas nuevas máquinas y a esas nuevas realidades había que “bautizarlas”: teníamos que imaginar nombres con los que llamarlas. Según el bello relato de la Creación en el Génesis, Dios no solo creó el mundo mediante el poder mágico de la palabra, sino que además él mismo iba necesitando palabras para poder designar las cosas a medida que las iba creando: “Y llamó Dios a la luz **día**, y a las tinieblas llamó **noche**... Y llamó Dios a esa bóveda **cielos**... y llamó Dios a lo seco **tierra**, y a la reunión de las aguas **mares**...”. Nosotros, que no somos dioses, hemos tenido, sin embargo, la misma necesidad: crear palabras para designar las cosas. ¿Y cómo hemos “bautizado” aquellas nuevas máquinas inventadas por los técnicos y aquellas nuevas realidades descubiertas por los científicos en los últimos siglos? ¿Cómo hemos respondido a esa necesidad que tenemos de designar a las cosas con un nombre, de llamarlas “por su nombre”? Pues creando neologismos, palabra que, a su vez, es un neologismo creado por los franceses hace casi trescientos años, a partir de dos términos griegos: neos, ‘nuevo’, y logos, ‘palabra’ (más el sufijo -ismós, que permite formar ciertos sustantivos), en resumen, creando ‘palabras nuevas’.

Y eso lo hemos hecho de varias maneras. En primer lugar, como es lógico, recurriendo a nuestras dos lenguas madre, el griego y el latín. Si nuestros técnicos inventaban el coche, pues tomaban una palabra griega, autós, ‘por sí mismo’, y una latina, mobilis, móvil, ‘que se mueve’, y creaban automóvil, ‘que se mueve por sí mismo’, sin que lo arrastre un caballo. Y si nuestros científicos descubrían un antepasado nuestro situado a medio camino entre el hombre y el mono, acudían al griego y lo llamaban **pitecántropo**, ‘hombre mono’, de píthekos, ‘mono’, y ánthropos, ‘hombre’. Los griegos nunca usaron esa palabra: jamás hablaron de “pitecántropo”. ¿Hablaron de píthekos? Sí, claro, es palabra suya. ¿Hablaron de ánthropos? Sí, por supuesto, muchas veces. Pero jamás usaron ese palabra que nosotros hemos creado uniendo dos palabras suyas en una nuestra. (Virgilio Ortega, Palabralogía, 2014)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).
 - a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Virgilio Ortega sobre la creación de étimos nuevos para designar nuevas realidades.
 - b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión. La adecuación atiende a la relación texto-situación. Un texto es adecuado cuando consigue el propósito comunicativo que marcó su emisor. El registro del fragmento dado es de nivel medio, ya que recurre al uso cotidiano de la lengua, aunque incluye cultismos como “pitecántropo”.

El recurrir al "Génesis" como argumento de autoridad dota también al fragmento de un nivel alto. Si nos fijamos después en su función principal, observamos que se informa de modo objetivo, por lo que se da la función representativa. A esta se le une la metalingüística, pues habla del lenguaje recurriendo al propio lenguaje, explica el significado de raíces y sufijos grecolatinos ("autós, 'por sí mismo', y una latina, mobilis, móvil, 'que se mueve"). Morfológicamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir, aquellos que no son perceptibles por los sentidos). Ejemplos de ello son "realidades", "poder" o "términos". Incide el autor en la repetición del adjetivo "nuevos"- "nuevas" ("nuevos conocimientos", "nuevas máquinas") para hacer hincapié en la idea de que a esas "novedades" hay que darles nombre". Se vale el autor en el plano sintáctico de verbos en 1ª plural en pretérito perfecto de indicativo (plural sociativo) para dirigirse al lector y que este se implique con el tema tratado ("hemos bautizado", "hemos creado", "hemos respondido"). Por lo que respecta a las oraciones, estas suelen estar en tono enunciativo ("los griegos nunca usaron ese palabra") e interrogativo para invitar a la reflexión ("¿Hablaron de ánthropos?").

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Esta se hace explícita con marcadores discursivos, que cohesionan enunciados, párrafos o apartados mayores, como "en primer lugar", "por supuesto" o "en resumen". La cohesión gramatical se expresa mediante el uso de procedimientos como la anáfora, donde se establece relación entre un elemento del texto y otro formulado anteriormente ("Dios no solo creó el mundo [...] , sino que además él") y la elipsis, por la que se suprime un elemento conocido que aparece muy cerca en el texto y, gracias al contexto, es fácilmente recuperable ("Sí, por supuesto, muchas veces"). El autor recurre también al uso de sinónimos (palabras diferentes con el mismo significado) como "términos" y "palabras", "llamar" y "designar", "inventar" y "descubrir" y antónimos ("noche" y "días", "luz" y "tinieblas", "cielos" y "tierras"), palabras con significados opuestos. El texto está cohesionado también gracias al campo semántico, que es un grupo de palabras que pertenecen a la misma categoría gramatical y comparten rasgos comunes, dentro del cual se incluyen palabras como "neologismos", "sufijo", o "sustantivo", todas ellas pertenecientes al campo de la gramática. Virgilio Ortega emplea figuras literarias como la metáfora ("y a esas nuevas realidades había que "bautizarlas").

- c) Estaríamos ante un texto predominantemente expositivo, pues su objetivo es informar y difundir conocimientos. Pertenería al género humanístico, pues su argumento trata sobre una de las materias de estudio que concierne al ser humano

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

Cada vez que el hombre a lo largo de la historia ha inventado o descubierto algo, ha tenido la necesidad de dotarlo de un nombre para designarlo y hablar de ello con propiedad. Uno de los

procedimientos de creación de palabras en castellano más usados consiste en acudir a las lenguas clásicas para formar un nuevo vocablo.

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra. (1,5 puntos)

El caudal léxico es el conjunto de palabras que una lengua pone a disposición de sus hablantes. Como toda lengua, el castellano ha ido adaptando a su vocabulario a las necesidades expresivas de sus hablantes, que cambian como el mundo en el que viven.

La aparición de nuevas realidades hace que sea necesario designarlas. Para ello, uno de los procedimientos de creación léxica es el préstamo, incorporar al vocabulario propio palabras procedentes de otra lengua.

Hoy en día, la influencia del inglés es tal que es lógico que sea del idioma del que se toman prestadas palabras, las cuales reciben el nombre de "anglicismos", pero hay que tener en cuenta que se han producido siempre influencias entre lenguas. Las lenguas clásicas han sido una fuente constante de préstamos ("secular", "prólogo"). En cada época, ha habido lenguas que han ejercido una especial influencia sobre sus vecinas debido a la preponderancia cultural o política. En el siglo XVI procedían del italiano ("novela", "escopeta"); en el XVIII y XIX, del francés ("hotel", "corsé"); y ya, en el XX, del inglés ("club", "fútbol").

En conclusión, los préstamos entre lenguas son una forma de enriquecimiento cultural y no hay que caer en la retrógrada ideología de tomarlo como un signo de invasión o imposición por parte de la lengua de la que se toman estos términos.

4. a. Analice sintácticamente: *Los griegos jamás usaron ese palabra que hemos creado nosotros.* (1,5 puntos)

Los	griegos	jamás	usaron	ese	palabra	que	hemos	creado	nosotros
						N			
						SN CD AR	N		N
							SV-PV		SN-Suj
		N		Det	N		OSRL-CN		
Det	N	SAdv CC T AD	N	SN-CD AR					
SN-Suj		SV-PV							
O. Compuesta									

- 4 b. Indique a qué categoría gramatical o clase de palabras pertenece conocimientos, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

Conocimientos: palabra variable, sustantivo.

Conoc- : lexema.

-i-: morfema derivativo interfijo.

-miento-: morfema derivativo sufijo.

-s : morfema flexivo de número.

Palabra formada por derivación.

5 a. Novecentismo y las Vanguardias (2 puntos).

La civilización liberal europea se derrumbó con la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Tras ella, los países se quedan en bancarrota. Los fascismos desgraciadamente comienzan a coger fuerza durante el llamado “periodo de entreguerras” (recordemos que la Segunda Guerra Mundial estalla en 1939).

Durante la Primera Guerra Mundial, España se mantuvo neutral. El reinado de Alfonso XIII (1886- 1931) estuvo marcado por la inestabilidad y se puso en tela de juicio el papel de la monarquía como institución. Con el golpe militar de Primo de Rivera en 1923 se lleva a cabo una política autárquica con un Estado intervencionista, pero esto no consigue resolver los problemas. En pocos años, sufrió un desgaste que le privó de apoyos y adhesiones. El 14 de abril de 1931 se proclama la República, marcada por los bienes progresistas y conservadores.

Se produce entre 1910 y 1936 el relevo entre modernistas y noventayochistas, coexistiendo diversos movimientos literarios durante esos años. El Novecentismo surge cuando un grupo de jóvenes intelectuales manifiesta su rechazo hacia el tono visceral y subjetivo de sus mayores y hacia el arte del siglo XIX. Se les denomina también 'Generación del 14' porque sus componentes adquieren la madurez en torno a la Primera Guerra Mundial. Su declive se produjo en 1930, cuando las circunstancias históricas exigieron una actitud más comprometida.

Caracteriza a este grupo la pretensión de rigor y de racionalidad en sus obras, alejadas del sentimentalismo. Tenían una sólida formación que contrasta con el autodidactismo de la Generación del 98; opone también a ambos el hecho de que novecentistas preferían los ambientes urbanos frente a ruralismo noventayochista. Estos intelectuales, liberales en su mayoría, eran defensores del europeísmo: modernizar la sociedad española para que funcionase como la de otros países europeos. Es un arte minoritario, no pensado para el público general.

Vistas las características, no es de extrañar que el ensayo sea el género predominante. Tiende a tratar todo tipo de temas desde la reflexión y a la objetividad. Uno de los autores más destacados fue Gregorio Marañón (*Raíz y decoro de España*), médico, historiador y escritor de renombre. El más conocido de la época fue sin duda el filósofo José Ortega y Gasset, fundador de la Revista de Occidente; a él le debemos *El tema de nuestro tiempo*, *La España invertebrada*, *La rebelión de las masas* y *La deshumanización del arte*, análisis del arte nuevo que ejerció una gran influencia en la Generación del 27. Novecentista es también la obra de Eugenio D'Ors, que escribió pequeños

ensayos a los que llamó Glosas. También se incluye dentro del Novecentismo a una serie de novelistas que comparten actitudes con los ensayistas mencionados. Los dos nombres más destacados son Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala. Las novelas de Miró suelen ser una sucesión de impresiones y de descripciones minuciosas de gran poder lírico y cuidada elaboración lingüística, como sucede en *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso*. Pérez de Ayala, por su parte, practicó una novela intelectual donde casi no hay acción, los personajes tienen carácter simbólico y abundan las digresiones ensayísticas, como en *Tigre Juan*, aunque su autor había comenzado con novelas casi autobiográficas como *Troteras* y *danzaderas*. Wenceslao Fernández Flórez, quien además de escritor fue periodista, es el autor de *El bosque animado*. Manuel Azaña, destacado intelectual y político (llegó a ser presidente del gobierno de 1931 a 1933 y presidente de la República de 1936 a 1939), compuso como novelista *La Corona*, *La velada de Benicarló* y *El jardín de los frailes*.

Dentro del Novecentismo se incluye a veces la poesía intelectual de Juan Ramón Jiménez de su etapa posterior al Modernismo iniciada en 1916 con su obra *Diario de un poeta recién casado*, caracterizada por la búsqueda de un lenguaje sin adornos y el intento de plasmar lo esencial; para ello utiliza un registro estándar y moderno y el verso libre creando una poesía intelectual.

Las Vanguardias (o ismos) son movimientos que se iniciaron en Europa en torno a la Primera Guerra Mundial y triunfaron en los felices años veinte. Los ecos de las diversas vanguardias llegan pronto a España, aunque tarda en desarrollarse un vanguardismo específicamente español. Afectaron sobre todo a la poesía y en España se difundieron rápidamente a través de tertulias, de revistas culturales como la *Revista de Occidente*, de ensayos como *La deshumanización del arte* de Ortega o de la labor de escritores muy atentos a la evolución europea como Gómez de la Serna y el poeta Vicente Huidobro. El final de las vanguardias se produjo en la década de los 30, cuando numerosos escritores se inclinaron hacia una poesía comprometida y humana. La guerra y el exilio acentuaron la tendencia a la poesía ética o social.

Durante su estancia en París, Huidobro (*Ecos del alma*) difundió los principios del Creacionismo, según el cual el poeta no ha de imitar la Naturaleza, sino que debe crear él nuevas realidades a través de imágenes, prescindiendo de la anécdota y la descripción. Influyó decisivamente en Gerardo Diego (*Imagen*) y Juan Larrea.

Según el *Manifiesto Ultra*, el Ultraísmo se basa en la metáfora, pues pretende captar la realidad mediante percepciones fragmentarias e imágenes ilógicas. Recoge ingredientes de otras vanguardias. Figuras ultraístas destacables son la de Jorge Luis Borges y la de Guillermo de la Torre (*Hélices*).

La influencia del Surrealismo inició la rehumanización de la poesía, pues recoge las emociones, angustia y rebeldía de la sociedad moderna. Fue el movimiento más influyente en la Generación del 27.

La figura central del vanguardismo en España es Ramón Gómez de la Serna. Dirigió la revista *Prometeo* y escribió cuentos, novelas y teatro. Sin embargo, su aportación más interesante son sus Greguerías, definidas por su creador como la suma de lo humorístico y la metáfora, breves e ingeniosas asociaciones que transforman la realidad. Se basa en la metáfora audaz e inesperada.

5 b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española publicada entre 1940 y 1974 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956. Esta obra, editada en 1945, se centra en la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa “nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas. Por su compromiso con los temas sociales, *Nada* se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50.